

El Hijo del Viento



*Texto y puesta en escena de
Christian Medina Negrín*

EL HIJO DEL VIENTO

PERSONAJES

Sebastián, un niño de 8 años.

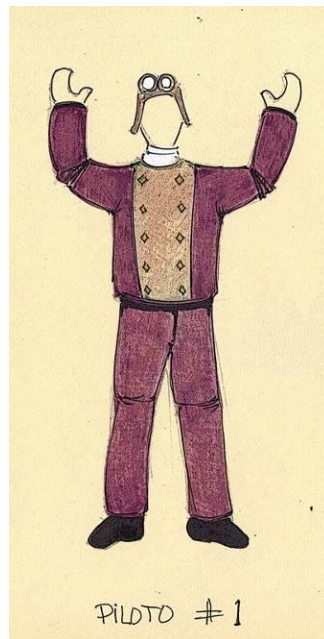
Maya, madre de Sebastián.

Colocolo, gallina amiga de Sebastián.

Márgara, tía de Sebastián.

Pino viejo y parlante.

EN LA ESCENA SÓLO HAY UNA AVIONETA AMARILLA DE JUGUETE. COMIENZA A SILBAR EL VIENTO. APARECEN DOS PILOTOS. SE MOJAN EL DEDO INDICE EN SALIVA Y BUSCAN LA DIRECCIÓN EN QUE SOPLAN LAS RÁFAGAS. DESCUBREN EL AVIONCITO DE JUGUETE. UNO DE ELLOS LO TOMA Y JUEGA CON ÉL DESCRIBIENDO CÍRCULOS POR TODA LA ESCENA.



Piloto 1: Cuando volamos hacia el oeste sin detenernos.

Piloto 2: Más tarde,

Piloto 1: O más temprano.

Piloto 2: Terminamos por encontrar una colina pequeña.

Piloto 1: Parece como si alguien se hubiera acostado bajo la alfombra de la pradera y se quedó dormido tan profundamente que no se dio cuenta cuando le construyeron encima una casa de madera con el techo de tejas rojas. (APARECE UN TEJADO ROJO Y DESPUES EL INTERIOR DE UNA HABITACION. EL COMEDOR DE LA CASA, EN EL CENTRO UNA MESA VACÍA)

Piloto 2: A la hora del desayuno, sobre la mesa sólo hay dos tazas de café con leche



LAS DOS TAZAS. APARECEN MAYA Y SEBASTIAN. BEBEN DE LAS TAZAS. MAYA SEÑALA AL CIELO, SEBASTIAN MIRA Y ASIENTE. MAYA HACE ADEMÁN DE IRSE PERO EL NIÑO LA DETIENE PARA DARLE UNA BUFANDA BLANCA. MAYA SE LA PONE, BESA A SEBASTIAN EN LA FRENTE Y SE MARCHA. SEBASTIAN TOMA UNA LIBRETA Y SE PONE A REVISARLA.



Sebastián: Matemáticas... no... ciencias naturales... tampoco... español literatura... sí. A ver: Redacta una composición sobre tu familia. Bien, allá voy. Yo tengo una mamá. Aquí, a mi lado, está su taza y tiene su nombre: MAYA. No se me vaya a poner bravo el que esté leyendo esta composición pero ella es la más linda del mundo. Yo me llamo Sebastián, por cierto. También tengo una gallina que se llama Colocolo, pero no sé si puedo ser familia de una gallina. De todas maneras es mi amiga y no pienso comérmela porque los amigos no son para comer sino para quererse mucho. Hoy tengo que quedarme solo en la casa porque mi mamá se fue al cielo. ¡No, no se murió! Es que ella es piloto y se fue a volar muy temprano. El que sí parece que se murió es mi papá pues nunca he visto nada parecido en ningún lugar de la casa. Yo creo que más bien el viento se puso celoso y se lo llevó a

bolina pues el viento siempre ha estado enamorado de mi mamá. Ah, se me olvidaba, también tengo una tía que se llama Mágina, pero no me cae nada bien y no escribo lo que pienso de ella pues la maestra no me deja poner malas palabras en la libreta. (RUIDO DE AVIÓN. SEBASTIAN MIRA HACIA ARRIBA.) Bueno, lo siento mucho, pero ahora no puedo seguir pues tengo que subir para el tejado. ¡Mi mamá está bailando entre las nubes!



SEBASTIAN VA HACIA EL TEJADO. APARECE COLOCOLO, SU GALLINA.

Sebastián: ¡Mira Colocolo! ¡Allá está!

Colocolo: ¿Dónde, dónde? Es que entre tantas avionetas no distingo la suya. Recuerda que las gallinas somos medio cegatas.

Sebastián: Aquella, la amarillita, la que vuela más alto que todas.

Colocolo: Vaya, sí que es valiente esa señora.

Sebastián: Ahora está echando el humo para dibujar.

Colocolo: ¿Le dijiste lo que yo quería?

Sebastián: ¡Claro, bobita! Presta atención.

EN LO ALTO SE DIBUJA UNA GALLINA CON ALAS GRANDÍSIMAS.

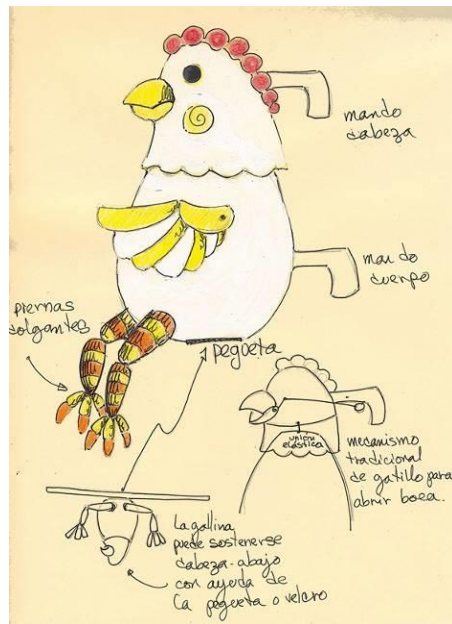
Colocolo: ¡Qué maravilla! ¿Ves eso Sebastián? ¡Eso sí son alas! No culpo a nadie, pero ya estoy harta de ser una gallina gorda y torpe. ¿Por qué me tocarían estas alas mochas que a duras penas me sirven para subir a la cerca? ¡No es justo! Si pudiera encerrarme de nuevo en un huevo y volver a nacer como águila...

Sebastián: Entonces tendrías que comerte a tus comadres.

Colocolo: Con gusto lo haría. No soporto la mediocridad. Por gallinas como ellas nos hemos ganado la fama de tontas. Y el primero sería ese gallo prepotente.

Sebastián: Te prometo que cuando sea grande seré veterinario y te coseré un par de alas del tamaño que quieras.

Colocolo: No, tú vas a ser aviador. Te quiero bien alto, hijito, así está escrito.



Piloto 2: Pero hay alguien en la familia que jamás estaría de acuerdo.

Piloto 1: Alguien que sólo viene de visita los jueves: La Tía Mágina.

APARECE LA TIA MARGARA DENTRO DE UNA BAÑADERA.

Mágina: ¡Qué calor! ¡Qué recondenadísimo calor! El viento no corre por estos lugares. Bueno, en realidad parece que el viento nunca sopla para mí. ¡Miren! Esa ropa la tendí hace diez horas y todavía no está seca. ¡Qué calor! ¡Qué recondenadísimo calor! Ya no sé qué más inventar para refrescarme. Me paso la vida engrasando los ventiladores y para colmo, esta bañera tiene salideros. Es un complot atmosférico en mi contra. ¡Qué calor! ¡Qué recondenadísimo calor! Pero lo prefiero así a estar revoloteando entre las ráfagas como esa hermana mía. Loca, loca y reloca. Viento es lo que tiene ella en la cabeza. Y viento es lo que está metiendo en la sesera de ese chichillo suyo. ¡Qué calor! ¡Qué recondenadísimo calor! Y el calor me da un hambre... Hace rato que le tengo echado el ojo a esa gallina. Pero la muy maldita jamás se separa de mi sobrino. (IMITANDO LA VOZ DEL NIÑO) "Es mi mejor amiga y los amigos no se comen". ¡Disparates! No digo yo. Siempre entre ventoleras, el buen juicio se va volando. Por suerte a mí el viento me deja tranquila. Bien tranquila... aunque no tiene que exagerar. ¡Qué calor! ¡Qué recondenadísimo calor! (DESCUBRE A SU SOBRINO TREPADO EN EL TECHO DE LA CASA) Ven acá niño. ¿Tú no piensas bañarte hoy?

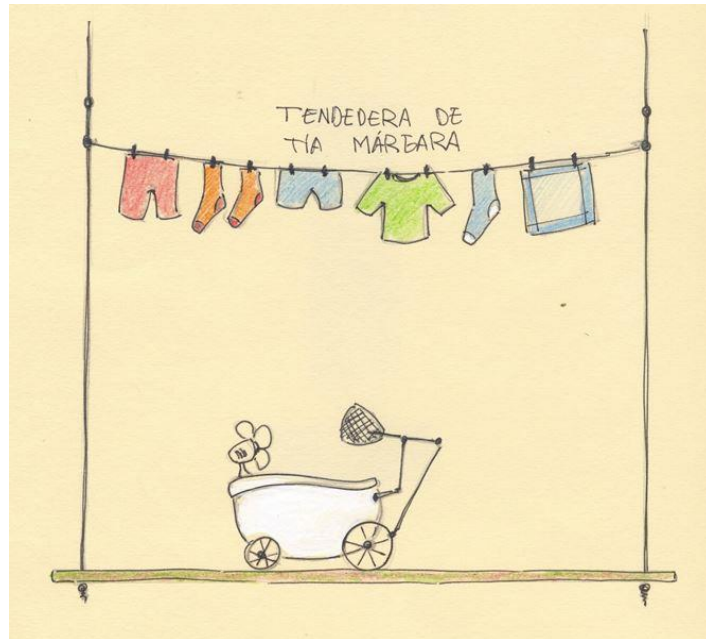
Sebastián: En cuanto mamá aterrice. Ahora estoy de guardia protector.

Mágina: Chiquillo, si tú no sabes ni limpiarte los mocos ¿a quién vas a proteger?

Sebastián: Tú no entiendes. Mira, (LE MUESTRA UNA PIEDRA REDONDA Y BRILLANTE) este es el talismán y yo tengo que...

Mágina: ¡Ay no! ¡Otra vez el dichoso cuentecito del seboruco mágico!

Sebastián: Pues parece que no te lo sabes bien, porque si no, entenderías. (SE PONE DE PIE. CON RIMBOMBANCIA) ¡Atiendan todos! Esta es la maravillosa historia de cómo mi mamá encontró al talismán. Bueno, a decir verdad él fue quién la encontró a ella.



Márgara: ¿Y cuándo se supone que aterrice Josefina?

Sebastián: ¿Quién es esa?

Márgara: No te me hagas el gracioso.

Sebastián: De verdad que no conozco a ninguna Josefina.

Márgara: ¿Cómo no vas a conocer a tu madre, chiquillo?

Sebastián: Pero mi mamá no se llama Josefina.

Márgara: ¿Ah, no?

Sebastián: No. Ella se llama Maya.

Márgara: ¡Qué Maya, ni Maya! ¡Josefina!

Sebastián: Maya.

Márgara: ¡Josefina!

Sebastián: Maya.

Márgara: ¡Josefina!

Sebastián: Maya.

Márgara: ¡Josefina! ¡Josefina! ¡Josefina! Y ¡Josefinaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa! (PAUSA) Mejor me voy a hacer la comida.

(PAUSA) Hablando de eso... hace rato que no veo a esa gallina tuya. ¿Tienes idea de dónde puede estar?

Sebastián: Yoooo... no sé. Pero... (DISIMULANDO) ¿Es verdad lo que dice mamá?

Márgara: ¿?

Sebastián: Que yo soy hijo del viento.

Márgara: ¡!

Sebastián: Mejor dicho, del Viento del Oeste, el que sopla tanto por la noche sobre su dormitorio.

Márgara: ¡¿?!

Sebastián: Y que por las tardes siempre dice mi nombre mientras peina la pradera.

Márgara: ¡iiii¿¿¿¿¿?????!!!!!!!

Sebastián: Óyelo tía Márgara, ahora mismo está cantando: Ssssseeebaasssssstiaaaaaán.

Márgara: ¡Josefina, tu hijo está delirando otra vez!

LA TÍA SE MARCHA DANDO VOCES.

Sebastián: ¡Colocolo, ya puedes salir!

Colocolo: ¡Qué bueno que la espantaste! ¡Le tengo terror!

Sebastián: Pues para que se te quite el susto voy a enseñarte una cosa.

TIRA DE UNA SOGA Y BAJA DEL TECHO, SUJETO DE UNA POLEA, UN VIEJO BAÚL DE MADERA.

Colocolo: ¿Para qué es eso? Ni pienses que me voy a esconder ahí, que yo soy claustrofóbica.

Sebastián: ¡Bobita! Presta atención. Mi mamá me lo preparó para que me vaya entrenando.

Colocolo: ¿En un cajón?

Sebastián: Sólo necesita unos ajustes.

SACA SU CAJA DE HERRAMIENTAS. AYUDADO POR LA MÚSICA, COMIENZA A TRANSFORMAR EL BAÚL EN UN AVIÓN. CON LA TAPA FABRICA UN PAR DE ALAS RUDIMENTARIAS Y SIMULA UNA COLA DECENTE. CON PIEZAS DE BICICLETA SE LAS INGENIAN PARA INVENTAR UN MECANISMO DE TIMÓN Y PEDALES, BASTANTE PARECIDO AL DE LOS AVIONES VERDADEROS, Y PINTA SOBRE UNA TABLA TODOS LOS CONTROLES DE PILOTAJE NECESARIOS.

Colocolo: ¿Y tú crees que volará?

Sebastián. Eso quisiera. Pero por el momento solo sirve para soñar un poco. ¡Monta! ¡Comencemos las prácticas de vuelo!

SUBEN LOS DOS TRIPULANTES. APARECE MAYA Y TIRA DE LA SOGA QUE SOSTIENEN EL BAUL. ESTE SE ELEVA Y COMIENZA A BALANCEARSE SUAVEMENTE.



LA MÚSICA CRECE Y LAS PAREDES SE LLENAN DE ESTRELLAS, AVES, NUBES Y PLANETAS ERRANTES. EL VIENTO OESTE COMIENZA A ENTRAR POR TODAS LAS RENDIJAS. EL BAÚL EMPRENDE UN VIAJE FANTÁSTICO POR EL FIRMAMENTO. SÚBITAMENTE APARECE LA LUNA Y SU REVERSO ES LA CARA DE TIA MARGARA QUE GRITA:

Márgara: ¡Sebastián, Josefina! Van a morir de hambre allá arriba como no se coman a esa gallina anormal. Acaben de bajar que la mesa está servida.

POR SUPUESTO... LA MAGIA DESAPARECE Y EL AVIÓN IMPROVISADO SE ESFUMA. LA ESCENA SE QUEDA VACÍA Y ENTRA LA TÍA SIGILOSA.

Márgara: No hay moros en la costa, ni chiquillos, ni gallinas. Aunque falta que me haría pillar a esa gallina sola. En fin, voy a lo mío. Me pareció que Sebastián guardaba el seboruco allá arriba. Vamos a ver si esa sogá me aguanta. ¡Qué barbaridad! ¡Menudo lugarcito! Pero claro, todo tiene que ser por las nubes. Esa manía aeropilótica que tienen los dos. (BUSCA UNA ESCALERA Y COMIENZA A SUBIR CON MUCHISIMO TRABAJO) Por eso voy a hacer lo que me dijo la sicóloga. Tengo que eliminar poco a poco todos los elementos que, de una manera u otra contribuyen al desarrollo del trauma. Bueno, a la verdad que ya no sé si me lo dijo la sicóloga o el bodeguero pero cualquiera que haya sido tiene toda la razón. Tengo que desaparecer esa piedra sospechosa. A lo mejor y hasta es un mineral radiactivo que le está afectando el cerebro a mi sobrinito. Figúrense, una piedra salida de la estratósfera. Quién quita que hasta sea alienígena. Aquí está. ¡La encontré! ¡La encontré! ¡La encontré! ¡La encontré! (SETAMBALEA EN LA ESCALERA Y CAE CON GRAN ESTRUENDO)

Piloto 1: Lunes. Es raro que haya viento los lunes. Ninguna de las gallinas se levanta temprano y la colina parece más pequeña.

LOS PILOTOS, A MEDIDA QUE HABLAN COMIENZAN A CAMBIAR LA ESCENA. AHORA VEMOS UNA VENTANA DE LA CASA QUE DA AL PATIO. EN ÉL CRECE UN VIEJO PINO.

Piloto 2: Es común que haya más calor y las hierbas de la pradera luzcan desaliñadas.

Piloto 1: Pero este lunes no ha dejado de soplar el viento.

Piloto 2: Las ventanas se abren y cierran con violencia y Colocolo se ha caído tres veces de la cerca empujada por ráfagas traicioneras.

SEBASTIAN Y COLOCOLO SENTADOS EN LA VENTANA.

Colocolo: Este viento no es de aquí. No lo conozco.

Sebastián: ¿Un viento nuevo, Colocolo? ¿Eso puede ser?

Colocolo: Los vientos, como todas las criaturas, nacen y mueren. Este puede ser un viento recién nacido, aunque por la fuerza y el desorden creo que más bien es un viento adolescente.

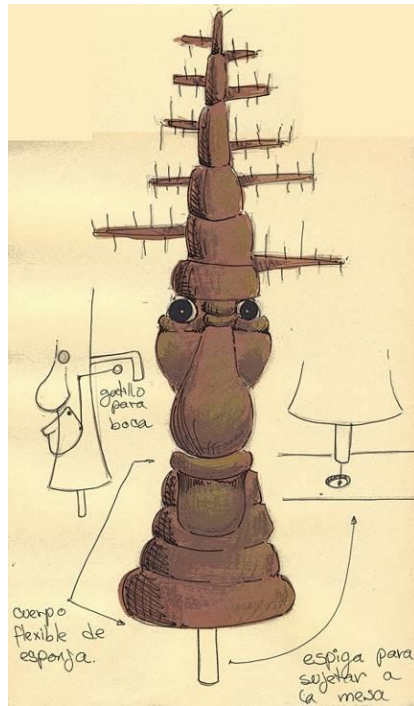
Sebastián: Y, ¿quiénes serán sus padres?

Colocolo: Los vientos nacen de una montaña, escondida entre las cumbres del Himalaya y allí van a morir cuando se cansan de recorrer el mundo. Y es ley que siempre debe haber la misma cantidad de vientos. Pero me parece que este se ha escapado antes de tiempo.

Sebastián: ¿Crees que sea peligroso?

Colocolo: Déjame ver qué dice el viejo pino, siempre ha sido buen traductor de las voces de los vientos.

BAJA AL PATIO Y LLEGA HASTA EL PINO. LO PICOTEA EN EL TRONCO.



ÉSTE DESPIERTA Y COMIENZA A HABLAR. NO SE ENTIENDE LO QUE DICE PERO COLOCOLO PARECE QUE SI LO COMPRENDE E INTERCALA INTERJECCIONES DE APROBACIÓN O DESACUERDO. VARIAS VECES INTENTARÁ MARCHARSE PERO SIEMPRE EL PINO LA RETENDRÁ CON UN ARGUMENTO AL PARECER OPUESTO AL ANTERIOR. ESTE JUEGO CONTINÚA HASTA QUE COLOCOLO SE DESESPERA

Colocolo: ¡Ay ponte de acuerdo que me vas a volver loca! (A SEBASTIÁN) No sabe si los augurios son malos o buenos, pero de lo que sí está seguro es que este es un viento de cambio. (YENDO HACIA EL NIÑO.) Y en lo que a mí respecta, los cambios, sean para bien o para mal, siempre son de temer.

Sebastián: ¿Y nadie más sabe sobre vientos en este lugar?

Colocolo: Tu mamá, por supuesto.

SONIDO DE AVIÓN EN LAS ALTURAS.

Sebastián: No me dijo que volaría hoy. ¡Nunca vuela los lunes!

LA ESCENA CAMBIA. REAPARECE EL TEJADO Y EN ÉL, SEBASTIÁN Y COLOCOLO.

Colocolo: Mira, mira. Es la única avioneta que queda en el cielo.

Sebastián: Todos los demás pilotos se han dado por vencido y aterrizaron.

Colocolo: El viento sopla más y más fuerte.

Sebastián: Mamá, regresa, es peligroso.

Colocolo: Es inútil, no podrá oírte a esa altura.

Sebastián: Se está elevando cada vez más.

Colocolo: Creo que está fuera de control. ¿Tienes el talismán?

Sebastián: No, es que me cogió de sorpresa. Voy a buscarlo.

Colocolo: Pronto Sebastián, el viento está arrenciandooooooooooooo.

SEBASTIÁN BUSCA EN EL AGUJERO DE LA TEJA PERO NO ENCUENTRA EL TALISMÁN.

Sebastián: No puede ser, yo mismo lo puse aquí la última vez. Resiste mamá, resiste. ¿Dónde estará esa maldita piedra?

El viento es cada vez más fuerte. Se está llevando a mi mamá. ¡Mamá, no te vayas, regresa, no me dejes!
¡Mamááááááááááááá!



Piloto 2: El viento subió arrastrando la avioneta y dejando la calma tras de sí.

Piloto 1: Se la llevó bien alto, tanto, que Sebastián supo que nadie podría alcanzarla jamás.

Piloto 2: Todo en derredor volvió a ser un lunes acostumbrado: quieto y sin viento.

Piloto 1: La línea de humo permaneció unos minutos, trazando el camino desde el tejado hasta un punto entre las nubes del que Sebastián no conseguía apartar los ojos. Al cabo,

LOS DOS: Se disolvió de golpe.

Piloto 2: (ARMANDO EL COMEDOR) En el desayuno, junto a la jarra verde botella, amaneció una de metal, prieta y sin nombre, repleta sólo de café sin azúcar.

Piloto 1: Es martes, y sin embargo tía Mágina está de visita. Presiento que va a ser una visita más larga que de costumbre.

Mágina: Sebastián, baja a desayunar. (SEBASTIÁN APARECE, COGE SU TAZA Y COMIENZA A BEBER) ¿Estás triste mi niño?

Sebastián: No sé.

Mágina: Deberías estarlo. Yo estoy tristísima. Tanto que ya ni siento el calor. (APARTE) Que sigue siendo recondenadísimo. (AL NIÑO) Ya se lo he dicho a todo el mundo: a los vecinos, a los aviadores, al mandadero, a la policía, al médico...

Sebastián: ¿Qué cosa?

Mágina: Lo triste que tú estás. Así que me haces el favor de cambiar esa cara, ponerla bien gris y si no tienes lágrimas, te exprimes un limón en cada ojo... no digo yo si vas a estar triste.

Sebastián: Pero yo...

Mágina: ¡A callar! Y por supuesto que de ahora en adelante quedan terminantemente prohibidas las visitas al tejado. Ya mandé a que clausuraran la claraboya. Con tanta tristeza a lo mejor te me resbalas y te caes de allá arriba.

Sebastián: Como si la tristeza chorreará.

Márgara: ¡Ah! (TIRA DE LA SOGA Y EL BAÚL VOLADOR CAE CON ESTRUENDO SOBRE LA MESA) Y ve pensando dónde vas a meter este trasto.

Sebastián: No es un trasto, es mi avión de prácticas.

Márgara: Leña para el fogón es lo que será si no lo desapareces pronto. Necesito este espacio para montar mi nueva cocina.

Sebastián: ¿Tu cocina? ¿Vas a quedarte a vivir aquí?

Márgara: Soy tu pariente más cercano. Josefina hubiera deseado que yo cuidara de ti.

Sebastián: Maya.

Márgara: ¡Josefina!

Sebastián: Maya.

Márgara: ¡Josefina! ¡Y punto!

Sebastián: (MARCHÁNDOSE DE REGRESO AL CUARTO) Creo que voy a terminar por ponerme verdaderamente triste. SUBE A SU CUARTO. MIENTRAS, LA NOCHE HA CAIDO. LA ESCENA CAMBIA NUEVAMENTE. VENTANA, PATIO, PINO. UNA LUZ SE ENCIENDE EN LA VENTANA REVELANDO LAS SILUETAS DEL NIÑO Y LA GALLINA. LA TÍA SE ACERCA SIGILOSA Y SACA UNA BOCINA PARA ESCUCHAR LO QUE HABLAN.

Sebastián: Todo fue mi culpa, Colocolo, no pude encontrar el talismán.

Colocolo: No digas tonterías. Yo sé que tú serías incapaz de perderlo. Algo muy raro hay en todo esto. En fin, pensemos mejor que así estaba escrito. Quién sabe si esta vez el talismán hubiera sido inútil por alguna misteriosa razón.

Sebastián: Colocolo, ¿tú crees de verdad que mamá esté allí, en esa montaña?

Colocolo: Es evidente, vinieron a buscarla. El pino se equivocó y aquel era un viento mensajero. Debía llevarla de vuelta.

Sebastián: ¿De vuelta? ¿A dónde?

Colocolo: A casa, por supuesto.

Sebastián: Esta es nuestra casa.

Colocolo: Aprende, hijito mío, que la mayoría de las veces pasamos la vida lejos de nuestra verdadera casa.

Sebastián: Entonces, yo debo ir también.

Colocolo: ¿Cómo sin avioneta?

Sebastián: Pronto me dejarán pilotear una. Mamá me enseñó. Sólo unos centímetros más y tendré la estatura. Por ahora tengo que seguir practicando.

Colocolo: Oye... ¿Por qué esa tía tuya no te ayuda?

Sebastián: ¿Qué sabe ella de pilotear aviones?

Colocolo: Es cierto, más bien parece un dirigible. (RÍE Y APAGAN LA LUCECITA)

Márgara: (AL PÚBLICO) ¿Oyeron eso? Viento, montaña, pilotear... (CON PARTICULAR ROÑA) ¡Dirigible!?! Ese niño está tan triste que se volvió loco de remate. (SACA EL TALISMÁN) Mira que pensar en serio que esto es una cosa mágica. Por si o por no tengo que deshacerme de ella. ¿Dónde la meto? ¡Ah, ya sé! Voy a ponerla en el este

huevo del tronco. Perfecto, aquí nunca la encontrará. Es doloroso, pero ese niño necesita atención. ¡Está en el colmo de la tristeza! Y nunca ha habido mejor remedio para la angustia que un buen caldo de pollo. Ya es hora de que esa gallina extravagante cumpla con su destino de ave de corral. No le perderé ni pie ni pisada. En algún momento tendrá que bajar de ese cuarto y aquí estaré yo... (SACA UN ENORME CUCHILLO Y RÍE HISTÉRICAMENTE) esperándola. (TRANSICIÓN) Ay, qué triste estoy. (YÉNDOSE) Me mata la tristeza.

DURANTE LA NOCHE SOPLA EL VIENTO Y ENTRA VOLANDO UNA BUFANDA BLANCA Y RESPLANDECIENTE. REVOLOTEA HASTA QUE SE ENREDA EN LA PUNTA DEL PINO. AMANECE, CANTAN LOS GALLOS Y COLOCOLO DESPIERTA.

Colocolo: Ay, soy una vergüenza entre las gallinas: la única que duerme hasta tan tarde. Hasta Sebastián se ha levantado antes que yo. ¿Eh? ¿Qué hay allí? Esa cosa me parece conocida ¡La bufanda! ¡La bufanda de Maya! ¿Cómo es posible? ¡Sebastián! ¡Sebastián! ¿Dónde se habrá metido ese chiquillo? Seguro está cortando leña para el fogón de esa tía suya. Si no se hace algo pronto, el viento volverá a llevársela y entonces... quién sabe. Bien, si no hay más voluntarios... sólo yo, la gallina sentenciada, puedo rescatar aquel tesoro. Tengo que tener mucho cuidado con esa loca suelta. (COLOCOLO BAJA CON MUCHA CAUTELA DEL CUARTO Y CAMINA SIGILOSA POR EL PATIO HASTA QUE LLEGA HASTA LA RAÍZ DEL PINO, MIRA HACIA ARRIBA CON DESOLACIÓN) Vaya, eso sí que está alto. Ahora más que nunca me hacen falta unas alas gigantes. (DA SALTITOS TORPES, SE TREPA EN EL TRONCO Y CAE) Imposible. (EL PINO LE SUSURRA ALGO) ¿Cómo? ¡Mira que esa vieja es mala! ¿Dónde me dijiste? Con permiso. (MIRA POR EL HUECO) ¡Caramba, ahí está! ¡Sebastián se va a poner loco de contento! Voy a ver si puedo sacarlo. (COLOCOLO METE LA CABEZA, TIRA CON FUERZA Y CAE SENTADA CON EL TALISMAN EN SU PICO, SÚBITAMENTE SUS ALAS SE ABREN Y COMIENZA A ELEVARSE HASTA LA BUFANDA) ¡Sebastián! ¡Sebastián! ¡Mírame! ¡Estoy volando! (PERO NO DEBIÓ ABRIR EL PICO. EL TALISMÁN CAE Y REBOTA, DESAPARECIENDO) ¡Ay, se me cayó! (AL INSTANTE EL PODER DE VOLAR DESAPARECE Y COLOCOLO, JUSTO ANTES DE CAER, SE PRENDE DE LA COPA DEL PINO) Quién me mandaría a abrir el pico. Pero aquí estoy. ¡Después de todo el “seboruco” sí es mágico! Bien, paso número dos, tomar la bufanda y saltar. ¡Los fósforos! Desde aquí arriba se ve más alto todavía. ¡Pero cómo no se me ocurrió antes! ¡Eeeeeeeeeeeeeee, pino viejo! Ayúdame mijito que estoy enredada en tu pelambrea.

EL PINO SE INCLINA HASTA DEPOSITARLA EN EL PISO.

Colocolo: Mil gracias, misión cumplida. Ahora cojo el talismán y...

VA A COGER LA PIEDRA PERO APARECE LA TÍA MÁRGARA SIGILOSA POR DETRÁS, EMPUÑANDO SU CUCHILLO Y JADEANDO CON ANSIA. COLOCOLO LA PRESIENTE Y SE DA VUELTA LENTAMENTE. GRITA, SALTA SOBRE LA CABEZA DE LA GORDA Y ESCAPA.

Márgara: ¡AAAAAAAHHHHHHHHH! ¡Ahora sí no te me escapas!

PERSECUCIÓN Y CACHIPORRA.

Márgara: Te voy a hacer en estofado. Un buen fricasé. Rellena con leche condensada. ¡A la barbacoa!

APARECE SEBASTIÁN.

Sebastián: ¡Tía, tía, corre, el viento quiere llevarse tu cocina nueva!

Márgara: No es que yo crea mucho en esa historia pero... es mejor asegurarse.

Sebastián: ¡Pronto Colocolo! ¡Hay que aprovechar cada segundo!

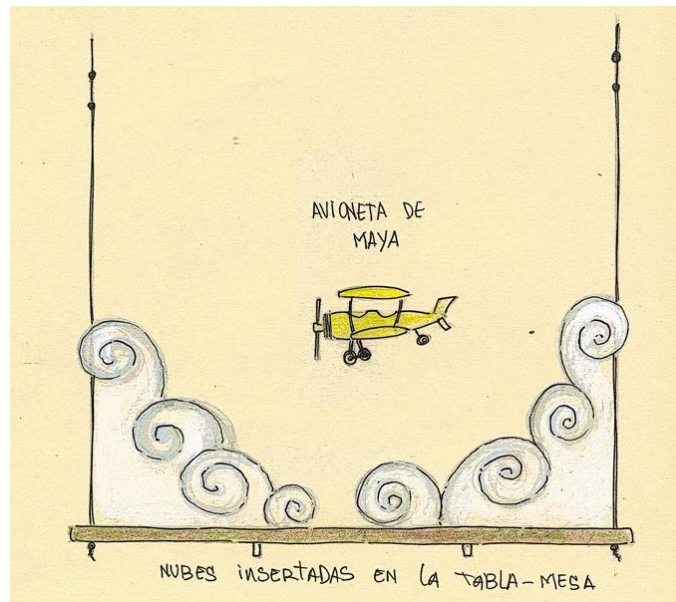
TOMA LA GALLINA EN SUS BRAZOS Y CORRE. APARECE DE NUEVO LA TÍA CASI CONVERTIDA EN UN MONSTRUO. LA PERSECUSIÓN CONTINÚA MIENTRAS LA ESCENA SE VA VACIANDO DE ELEMENTOS.

Márgara: ¡Sebastián! ¡Chiquillo mentiroso! ¡Entrégame inmediatamente esa gallina que tú estás muy triste y yo también!

Sebastián: ¡Tenemos que llegar antes de que nos alcance! ¡Ya está muy cerca!

Colocolo: ¡Cómo corre esa gorda!

LLEGAN HASTA EL BAÚL VOLADOR. PAUSA. LA PERSECUSION SE CONGELA.



Piloto 2: Lo que pasó después, Márgara no sabe cómo explicárselo a los vecinos, a los aviadores, al mandadero, a la policía ni al médico.

Piloto 1: Realmente es muy poco lo que ella misma sabía.

EL NIÑO Y LA GALLINA SE SIENTAN DENTRO DEL BAUL. SEBASTIAN SE ENROLLA LA BUFANDA EN EL CUELLO. SACA EL TALISMÁN DE UNO DE SUS BOLSILLOS Y LO PONE ENTRE LOS CONTROLES DE JUGUETE. EL AVIÓN COMIENZA A ESTREMECERSE Y SE ELEVA MUY LENTAMENTE HASTA QUE SALE VOLANDO SIN AYUDA DE NINGUNA SOGA. SEGUNDOS DESPUES LLEGA LA TÍA SOFOCADA.

Márgara: ¡Sebastián, mi niño! ¡Regresa!

Sebastián: No te preocupes tía. ¡Voy a buscar a mi mamá!

EL AVIONCITO SIGUE VOLANDO Y SE ADENTRA EN EL PÚBLICO, RUMBO HACIA LAS CUMBRES PERDIDAS DEL HIMALAYA.

TELÓN.

Christian Medina Negrín. 2006.